



Tal y como están, los suelos de la Altillanura son poco aptos para la agricultura. Hoy deben usarse cerca de seis toneladas de cal por hectárea y una gran cantidad de nutrientes antes de sembrar, lo cual implica grandes costos. Por eso el éxito depende en gran medida de los avances en investigación agropecuaria.

Entre 2011 y 2012 se invirtieron más de 15.000 millones de pesos para

este propósito. Corpoica y el CIAT (Centro Internacional de Agricultura Tropical) están trabajando en soja, maíz, caucho, arroz y palma, así como en mejoramiento de suelos y sistemas de producción mixtos. Sin embargo, el camino por recorrer es mucho. “La inver-

sión actual no es suficiente, pero es una buena señal. Necesitamos convencer también a los productores, al sector privado, de meterse la mano al bolsillo. No puede dejarse esta tarea solo en manos del gobierno”, afirma Elcio Gimaraes, director del CIAT.

La investigación hecha en Colombia es pionera en el desarrollo de variedades para suelos ácidos y de baja fertilidad, como los que tiene la región. Uno de sus grandes éxitos hasta ahora es que hoy existen posibilidades de sembrar en la zona, cuando antes no había ninguna, y además obtener variedades de mayor rendimiento. Por ejemplo, ya hay fincas que producen 2.5 toneladas de soja por hectárea al año. Aun así, la investigación no solo debe estar dirigida a sacarle más frutos a la tierra, sino también a mantener un equilibrio con el medio ambiente.

“La Altillanura es un ecosistema frágil con un potencial de producción enorme pero si este no se usa en forma racional puede volverse altamente improductivo, afirma Carlos Lascano, nutricionista animal y exinvestigador del CIAT. Está demostrado que cultivar una sola especie por mucho tiempo no es la alternativa, debemos trabajar en sistemas amigables con el medio ambiente, que impliquen rotar ganadería y agricultura”, agrega. Esto, sin duda, requiere de grandes inversiones e investigaciones que indiquen dónde y cómo se debe sembrar en la región.

Por último, se requiere un enorme esfuerzo para divulgar los nuevos descubrimientos y convencer a los agricultores y agroindustriales de aplicarlos a sus cultivos. De otra forma será una plata perdida. ■

El Conpes de la Altillanura está para ser aprobado, pero una vez suceda, deberá ponerse en práctica con reglas claras y mecanismos que garanticen el desarrollo sostenible en lugar de una colonización que arrase con todo.

En primer lugar, es necesario que quede muy bien definido en el Conpes cómo se van a organizar esas 3.5 millones de hectáreas disponibles para cultivar, con el fin de garantizar la existencia de resguardos indígenas, minería, reservas ambientales, desarrollo agroindustrial y urbanización. El Departamento de Planeación Nacional (DNP) calcula que para 2020 se habrán creado 192.000 empleos solo en agricultura y esos nuevos habitantes necesitarán soluciones de vivienda, educación, salud, saneamiento básico, entre otros.

Además de eso, se necesita de una fuerte institucionalidad para cumplir los planes. Luis Édgar Cruz, candidato a doctor en Estudios Políticos del Externado, afirma que la mayoría de esos municipios “no tienen experiencia en temas de ordenamiento ni personal calificado que pueda asesorarlos. Es muy probable que después no tengan cómo poner en práctica un Plan de Ordenamiento Territorial (POT) ni cómo aplicar sanciones”. Según Cruz, el éxito de la planeación dependerá del acompañamiento del DNP y de la coordinación entre los municipios, los ministerios y las CAR, que hoy es inexistente.

Por otro lado está el desafío de ofrecer reglas claras y estables a los inversionistas. Para Amanda Herrera, coordinadora del Foro de la Altillanura, “se debe reglamentar rápidamente el tema de incentivos tributarios, del Incentivo a la Capitalización Rural (ICR), de cuánta tierra pueden comprar legalmente y de cómo van a responderle a la comunidad. Los inversionistas deben saber a qué están jugando”. Según ella se ha venido “satanizando” a la agroindustria en vez de ofrecerle un panorama claro. ■

Investigación

La clave para desarrollar la Altillanura está en la investigación, tanto para crecer en productividad como para cuidar el medio ambiente y ser sostenibles en el tiempo.

Reglas claras

La forma como se debe desarrollar la región debe ser reglamentada pronto, para asegurar un crecimiento ordenado y para darles seguridad a los inversionistas.

